

NOE F. RAS

JACK THE RIPPER

EN COSTA RICA

Ó SEA

UN CANARD MAYUSCULO

CRÓNICA HISTÓRICO-NOVELESCA CON RIBETES REALISTAS

1893

SAN JOSÉ DE COSTA RICA (C. A.)

Tipografía de "La Prensa Libre"

FRANCISCO SERRANO, Editor

JACK THE RIPPER

UN CANARD MAYÚSCULO

(Crónica histórico-novelesca, con ribetes realistas)

POR NOÉ F. RAS

I.

Un cablegrama alarmante.

En los primeros días del mes de Junio de 1891 los diarios josefinos publicaron simultáneamente en su sección cablegráfica, entre otras noticias europeas, el siguiente en sumo grado sensacional despacho:

“Londres, Junio 11.—La “Gaceta de Policía” ha anunciado que el siniestro personaje *Jack the Ripper* ha abandonado, según indicios, la Inglaterra, embarcándose para América.

“Entre las notas que los detectives tienen formuladas en el gran libro rojo de la Jefatura de Policía, hay consignado un detalle curiosísimo, y es que á las autoridades inglesas les consta de modo positivo, que

Jack estuvo otra vez, hace cosa de dos años, en Montevideo. Entonces se titulaba médico, siéndolo efectivamente.

“Según los datos de la policía, es hombre que gusta de la buena sociedad, viste correctamente como un perfecto *gentleman*, tiene modales cultos y se exhibe como un viajero incansable.

El cablegrama concluía con esta conocida frase en su gráfico idioma original: *Take Care!*

II

Una noticia que se da la mano con la anterior.

Como puede colegirse, una ligera sensación espasmódica recorrió el cuerpo social; pero bien pronto debió de pensarse que no era factible que Jack se aventurase en pequeños centros como el nuestro, en el que fácilmente podía ser descubierto, y que á él lo que le convenía era engolfarse en grandes capitales como Río Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, Santiago ó Lima, en las que al favor de numerosa sociedad cosmopolita podría vivir sin despertar sospechas.

Probablemente nadie hubiera vuelto á acordarse de este otro viajero, para las mujeres tanto ó más terrible que el del Ganges, si no hubiera sido que “La Prensa Libre” cosa de dos meses después, reprodujo

de "El Mercurio" de Valparaiso el siguiente suelto de crónica:

"Jack el destripador preso en Mendoza.—*Viene camino de Chile.*—En "Los Andes" de Mendoza (provincia Argentina), de 20 del corriente, encontramos la siguiente noticia:

"*Jack the Ripper en Mendoza.*—El sábado por la noche y el domingo circulaban rumores de que el famoso destripador había sido capturado por la policía y conducido desde el camino á Chile hasta nuestro departamento central.

'Unos agregaban que lejos de ser Jack the Ripper la persona capturada, era una celebridad en ciencias naturales, que se dirigía á Chicago para encontrarse en el gran torneo; otros, que era efectivamente Jack.

'Nos dirigimos al departamento y he aquí los informes que se nos suministraron:

'La persona capturada es un señor que dice á veces ser inglés y á veces austriaco; de buena presencia, rubio, maneras distinguidas, buen talante, alto y bien formado; rostro agradable y simpático; no habla español (ó por lo menos lo aparenta), muy decentemente vestido; dice llamarse Alberto Edelmann y se titula unas veces descubridor del carbón de piedra artificial y otras representante de casas bancarias de Londres.

'Dijo venir de Hamburgo, después de haber tocado en varias ciudades y puertos; desembarcó del *Liguria* en Montevideo, de donde pasó á Buenos Aires; dice

dirigirse á Valparaiso, desde cuyo punto seguirá viaje al Callao para continuar en seguida hasta California, recorriendo las principales ciudades de Sur y Centro América. En el hotel donde fué alojado no pudo satisfacer el importe de su pensión, excusándose de haber sido víctima de un robo, pero agregando que en Valparaiso debía recibir una letra por 1,500 libras esterlinas.

‘En una palabra, la opinión que se formaron los agentes de policía fué desfavorable para él, predominando la creencia de que se trata de un charlatán en toda la extensión de la palabra, porque decíase dueño de palacios en Londres y Alemania y hasta llegó á ofrecer al señor Pavlosk uno de estos á su disposición para que fuera á pasear, y momentos después afirmaba no tener ninguna propiedad, pero que debía recibir en breve por herencias, ó que compraría con el producido de su *carbón de piedra artificial*, etc.

‘Entre su documentación, le fué hallada una clave de palabras, y un testamento hecho por él mismo dejando á dos amigos de Londres todos sus bienes que enumeraba: casas y otras propiedades en diferentes países.

Se telegrafió al cónsul inglés pidiendo informes de si conocía á la persona Alberto Edelmann, contestando aquél que le era desconocido.

‘Se pidieron informes á la policía de Buenos Aires, la que no contestó.

‘Preguntándole á Edelmann si conocía á Jack

the Ripper, contestó manifestando que ni siquiera lo había oído nombrar jamás.

‘Fué detenidamente interrogado; pero sus respuestas eran contradictorias entre sí, haciendo infundir sospechas sobre su identidad de nombre, pues se trata de un individuo que nadie conoce y que habla de grandezas, miles y millones, debiendo advertir, además que tenía cuatro firmas, diferentes en la caligrafía, mas no en el nombre.

‘Eso no obstante, desde que no había denuncia ni cargo alguno en su contra y basado el jefe de policía en la ley que permite el libre tránsito por el territorio de la República á todos los extranjeros, se le puso en libertad ese mismo día, es decir el sábado.

‘Después de dar los más exactos informes respecto de los rumores que circulaban, libramos al lector los comentarios.’

‘En Chile sabremos si es Jack el destripador, aunque es probable que la primera cuchillada con que se destripe á alguien se le atribuya á Jack.’

La opinión más generalmente aceptada en corrillos y paseos fué la de que el nombrado Alberto Edelmann, preso y en seguida puesto en libertad como se ha visto, y en viaje hacia Chile, era el temido desventrador.

A confirmar tal sospecha venía la circunstancia de que el telégrafo trasandino había comunicado días antes al paso del sospechado personaje, por Mendo-

za, un parte de Montevideo á Santiago, en el que en sustancia se decía que la Legación inglesa había comunicado á la Jefatura de policía de aquel puerto sus vehementes sospechas del desembarque de Jack en la hermosa capital uruguaya.

Y no era cosa del otro mundo el pensar que Costa Rica figuraba en su itinerario. ¿Qué necesidad tenía él de mentir en este caso?.....

III.

*Parece el peine.—Consiguiente estupefacción
Medidas preventivas.*

Ya el tiempo, con su infalible bálsamo sánalotodo, del olvido, había disipado en el ánimo de las gentes la intranquilizadora idea del posible paso del reventador de vientres. La siguiente nota recibida en idioma inglés, tan puro como el de un lord, precedida del general rumor, repercutió como por encanto la frase: ahí está Jack! ¿Qué va á ser de ellas?.....

Renunciamos á describir la oleada perturbadora del común sosiego. Véase en seguida la traducción de la nota torpedo:



Señor Comandante de la Policía Nacional.

San José.

Cansado ya de satisfacer mis inclinaciones descuartizadoras en el viejo mundo, de deleitarme impunemente picadillando intestinos de mujeres de distintas condiciones y edades, haciendo al propio tiempo burla sangrienta de la justicia, á quien desprecio, resolví dar un paseo por el Nuevo Continente, por ver si las hembras americanas están peor, igual ó mejor constituidas que las damas europeas cuya estructura interna tanto me ha cautivado. Costa Rica es un bello país, según he tenido ocasión de leer en crónicas y apuntes de cartera de excursionistas y viajeros, y me ha atraído especialmente por la ponderada hermosura de sus mujeres. Yo he recalado en sus playas después de recorrer las grandes ciudades del Sur, para pasar una buena temporada, gozando al propio tiempo que de los encantos de su virgen naturaleza, de los estudios internos de los vasos y vísceras de sus beldades antiguas y modernas, rústicas y cortesanas, á que suelo entregarme en mis idiosincráticas disecciones.

“Para no verme privado del complemento de este placer de mi vida, complemento que consiste en burlarme de esta, como burládome he de las renombradas policías de París y de Londres; y para que se vea que obro con lealtad y no á traición, lo que sería in-

digno de mi fama, doy á Ud. parte oficial de mi ingreso á este suelo del dorado grano.

“En guardia, pues! Lanze Ud. contra mi sus perros de presa, sus polizontes y detectives. Le desafío á que me eche el guante y á que enerve la acción de mi disectora cuchilla.

“Me suscribo su atento,

“*Jack the Ripper.*”

“San José de Costa Rica setiembre 26 de 1891.”

Quando esta carta, escrita en letra perfectamente clara y cursiva, llegó á manos del Jefe de la policía nacional, ya andaba de boca en boca, de uno á otro ámbito de la República, la noticia de la presencia del terrible descuartizador de mujeres. Los diarios tomaron nota de los rumores circulantes, y los agentes de la pública seguridad en la capital y en provincias, recibieron la severa consigna de buscarle y aprehenderle, entregándole muerto ó vivo. No pudiendo darse la filiación exacta del audaz criminal, se les indicó, por congeturas, que debía ser un joven rubio (vulgo *gato*), extranjero (vulgo *macho*), de mirada viva y recelosa, y que de seguro poseería estuche de cirujía, ó por lo menos alguna cuchilla reluciente como espejo y cortante como barbera.

Los polizontes abrieron tamaños ojos, procurando descubrir al insigne enemigo de las hijas de Eva, en todo tipo extraño ó desconocido, de hombre ó de mujer, pues se decía, y con razón, que tanta con-

fianza y desfachatez como la que ostentaba en su carta, no podía inspirársela sino un acabado y despistador disfraz.

IV.

Precauciones populares.—Versiones extravagantes.

Consecuencias

El pánico se difundió. Mujeres que vivían solas, se asociaron unas con otras para salvarse mutuamente. Alguna hubo que estando divorciada de su marido, hizo las paces; donde quiera que se oían gritos ó lloriqueos, se presentaba en el acto la pareja de seguridad. El simple ladrido de un perro, en la noche callada, el andar apresurado de una persona calzada, hacía parar la oreja á todos los de la vecindad. Las mujeres se armaron según sus gustos ó sus posibilidades, de puñal, revolver ó cuchillo, y á falta de mejor defensa se proveyeron otras de cal y de vitriolo para lanzarle á los ojos. Las que no se consideraban con bastante energía para arremeterle, se ajustaban unos corpiños ó corazas de cuero, con recortes de lata en la parte delantera, y se colgaban además del cuello, un buen crucifijo de metal.

Era de ver cómo en las orillas y barrios circunvecinos á la ciudad, las mujeres se recataban de salir á la calle por temor de encontrárselo de manos á boca, y los maridos tampoco se atrevían á ausentarse dejando solas las familias, por el temor de hallarlas á su regreso hechas añicos.

No faltaba quien asegurase haberle visto tomar el tren para provincias, donde la alarma había cundi-do igualmente.

Cada cual se lo figuraba á su manera: unos barbado, otros lampiño; alto, bajo; feo, hermoso; pero más generalmente se le suponía de figura patibularia y pálido como la cera. Se dijo que según crónicas europeas debía ser un chino; y entonces las fondas de los hijos del Celeste Imperio fueron expiadas, por ver si entraba ó salía alguno de tipo desconocido.

El pánico era mayor en las viejas, en proporción de la edad, por el decir de que no se trataba simplemente de complacer al excéntrico bandido en un capricho de amor fiambre, sino que había que dejarse sacar el corazón para que se lo comiera, puesto que era lo único que según el común decir, era de su paladar; con la circunstancia agravante para ellas de que á los corazones tiernos y carnosos prefería los de fibra sosa y manida.

Antes de ocultarse el sol se cerraban y trancaban fuertemente por dentro las puertas y ventanas, se encendían candelas y hacían novenas á los Santos y Santas, y como no había abogado especial, por ser una calamidad modernísima la de los descuartizamientos, se le hicieron promesas á Santa Rita, abogada de imposibles y al Santísimo Sacramento, patrón de los carniceros, porque Jack era sin duda uno del gremio. Algunas pobres, más miedosas que las demás, juzgando contrición su pánico, pusieron el

alma con Dios, confesando y comulgando, por si el violento Jack no les daba tiempo de decir ¡Jesús! Una se aprovechó del preparativo, porque en uno de varios sofocones del miedo, se quedó sin resuello y pintada en la fisonomía la expresión del terror. Más tarde se dijo que el propio Jack la había estrangulado.

Cierta muchacha de Curridabat, llamada Filomena, perdió la chaveta de oír tantas especies como le atribuían al temido Jack, y se dió á cantar por las calles la siguiente copla, al mismo tiempo que bailaba al compás de su voz, y extendía el traje de lado y lado con las manos, arregazándose á la vez para dar mayor libertad al airoso zapateo :

Lo esperan, ya viene,
Ya llega el bribón
Que saca las tripas
Y extrae el corazón.
Pobrecita Juana,
Pobre Concepción,
Pica, pica, diilo,
Pica, pica, don.

V

Ocurrencias.

Por aquel tiempo se presentó en la ciudad Madame Dunlop, una señora francesa, dentista, que aseguraba extraía las muelas sin dolor, la cual iba por los mercados y plazas públicas operando á cuantos acosados por una muela emperrada le presentaban la

quijada y la propina. De repente se rugió que aquel eserpento era Jack vestido de mujer.—¿No ves, decían, su cara apergaminada y amarillenta? Y como en las mujeres era que la infeliz hacía su agosto, pronto no tuvo á quien arrancarle el peso, ni siquiera la muela, aunque ofreciera hacerlo gratis.

En muchas casas no se acostaban en toda la santa noche, velando la llegada del terrible huésped, pues se estremecían y se les hirsutaba la piel de solo el pensar que las hubiera de sorprender dormidas, haciéndolas pasar del sopapo del sueño temporal al sueño eterno.

El director de una Compañía acrobática que á la sazón funcionaba por la Plaza del Hospital, usaba un vestido de estilo mexicano, color plomizo, compuesto de sombrero de fieltro de amplias alas, con cinta ancha del mismo color, atada por una hebilla acerada; saco corto y suelto, cerrado por delante con adornos de alamares; calzón corto y abotonado por sus lados exteriores con botones redondos bruñidos y relucientes; botas de montar y una fusta de metal amarillo con cabo de figura de pica romana, con martillito de un lado y hachuela del otro, y que venía á ser la empuñadura de oculta daga de calabresa.

Ocurriósele al maromero ir á Cartago, por conocer la localidad ó por negocio, y como fuese día de mercado, quiso también dar fe del edificio y de la feria. Andando, andando, por entre las ventas, llamaba bastante la atención, pero luego se perdía de vista

entre los grupos y truchas, y cada cual tornaba á lo que tenía entre manos, hasta que parado probablemente por curiosidad, ante una venta de huevos en la que despachaba una mujer de Cot, preguntóle : ¿ A cómo vende los huevos ?—La india, al verle la facha y oírle el extraño acento, se le representó la figura del temido destripador, pegó el brinco por sobre los huevos haciéndolos hermosa tortilla, en la que se bañaron más de cuatro, gritando ella desahogada:—¡El destripador ! ¡ El destripador !

El desórden fué grande ; todo confusión y vocerío ; el mercado quedó escueto, y dueño absoluto del campo el maromero, quien tuvo por cosa prudente *evacuar la plaza* antes de que una reacción varonil encabezada por algún animoso que temiendo la viudez ocasionada por Jack, la emprendiera contra él, viniendo á pagar las averías ocasionadas por el verdadero Jack. En el primer tren regresó á la capital y á su posada, riendo de la aventura.

A la semana siguiente fué á Heredia, también en día feriado, pues era el mejor modo de averiguar lo que le importaba ; y—acordándose de la revolución que había originado antes en Cartago—pensó divertirse ese día á expensas de la gente cándida, con lo cual, sin más ni más, se dirigió á la primera mujer que vió, que por más señas se hallaba en estado interesante y bien avanzada;—y, (como si hubieran tenido relaciones en otros tiempos) la interrogó :

—¿ Me conoce usted, señora ?

—No, señor, le contestó ella sin pararse, y al parecer extrañándose de la interpelación, y agregó: ni me importa quién sea usted.

—Advierta, señora, que yo soy Jack el destripador!

La infeliz mujer perdió la color y se dejó caer desfallecida. La gente se atamultuó, y llegó también el marido, y ella, mostrando al personaje, apenas pudo pronunciar: ¡Jack! ¡Jack! ¡Socorro! ¡Socorro!

El hombre, espantado del resultado de la chanza, zafó el bulto aprovechando del estupor general, y como el tren pasaba en ese instante, se metió en el wagón, sin haber visto otra cosa, y vino á templar á la posada, donde empezó por cambiarse de vestido, para evitarse un percance.

El susto de la mujer fué tan grande que empezó allí mismo á sentir los dolores consiguientes á su situación, y tuvieron que andarse prisa para llevarla en silla de brazos á una casa vecina, donde sin pérdida de tiempo dió á luz una niña, á la que le pusieron por nombre *Socorro*, en recuerdo de aquel acto, y por haber venido al mundo como respondiendo á las exclamaciones maternas.

VI

Se complica la situación.

A medida que el miedo exaltaba las imaginaciones, se contaban consejas á cual más peregrinas é

inverosímiles, las que tenían francó é inconsciente ascenso en las sobreexcitadas imaginaciones. De momento en momento se oía algo extraño, alguna nueva fechoría imputada al invisible Jack. Y como no se hablaba de otra cosa por donde quiera, y como los tunos que se divertían á costa del candor popular, no cesaban de echar á volar absurdas especies, llegó á hacer atmósfera social la patraña y á convertirse en único manjar de la insaciable crónica.

—¿Qué sabes tú del destripador?—le preguntaba á su amante una real moza.

—Que anda vestido de mujer, que descorazonó una muchacha por la Dolorosa, que le chupó la sangre á una señora, por el lado del Hospicio; que ha hecho trizas á una anciana, entre un cafetal:—y tú qué sabes?

—Me dijeron que se ha entrado á varias casas como espíritu, sin saber por donde, estando puertas y ventanas cerradas, y destripado á las mujeres, sin que los hombres sintieran nada ni se despertaran. También me contaron que en Heredia descuajaringó una señora embarazada, en pleno mercado y se comió la criatura, desapareciendo á la vista de todos.

Así, oyendo cada cual de uno y otro y contándolo á su vez á los demás, con aditamentos, cada persona se sabía de pe á pa una retahila de fechorías del destripador.

A la Policía llegaban serios denuncios contra el

infame Jack ; todos hablaban de sus desaguisados, pero nadie le había visto, si no es en los mercados de Cartago y Heredia, desapareciendo en seguida. No se tenía la menor noticia de su paradero. Los gendarmes no habian podido dar con el bandido, porque era corriente que tenía la habilidad de desfigurarse, disfrazado de paisano, confundiéndose con el común de las gentes. Se le había buscado en todos los hoteles, restaurantes y fondas, y en ninguna resultaba haberse hospedado. ¡ Como que no dormía de noche por estar haciendo cecinas de mujer, ni se alimentaba de otra cosa que de los corazones de sus víctimas.

Y lo peor del caso es que sus depredaciones se extendian, como se ha visto, á las provincias. En la capital, se sabía lo que hacía por fuera, y fuera se sabía lo que ejecutaba en la capital.

Había circulado el rumor de que cuando por algún motivo se le dificultaba á Jack descuartizar los cuerpos acabados de ultimar y calientes aún, hacía como el *nocarro*, animal defendido por una concha, como la del armadillo, que armado de grandes uñas, con ellas escava las sepulturas para devorar los cadáveres.—Que á semejanza, pues, del *nocarro*, se iba á los cementerios, violaba las tumbas con instrumentos especiales, sacaba los cadáveres y se dedicaba á su operación favorita. Tanto fué lo que esta extravagancia impresionó á una mujer que vivía en el puerto de ~~Simón~~ *San Juan*, y tan inminente y espantoso consideró el pe-

ligro, que dobló esa misma noche La Punta y se tiró al mar, prefiriendo, según dejó dicho, en una carta á su familia, "ser pasto de los tiburones á servir de pieza de estudio y análisis á un hombre que tarde ó temprano publicará sus experimentos y exhibirá ciertas dsformidades físicas, poniendo en vergüenza pública mi memoria."

VII

Suplantación.—Obsesión.—Despojo.

Por fin hubo alguien que se aprovechara de la situación é hiciera su negocio. Julio Ramírez, hacía poco tiempo que había venido al país. Era un mozo galán, travieso y de mucha resolución. A poco de su llegada se había prendado de Luisa, la más rosagante y cortejada muchacha de toda la comarca; pero ella llevaba de antemano relaciones de amor con Eduardo, su primo, y habitante del mismo cantón, y aún se tenían dada palabra de matrimonio, motivo por el cual Julio no había podido obtener en recompensa de su pasión más que unas soberbias calabazas. Por fortuna para Julio, y por desgracia para Eduardo, Luisa, era una neurótica rematada, y tanto había oído hablar del destripador, que se accidentaba cuantas veces llegaba á su noticia alguna nueva atrocidad de aquel desalmado, y temblaba de pensar que ella pudiera caer en sus manos.

Julio había tratado de fomentar por interpuesta persona el miedo á Jack en el corazón de Luisa, y

había tomado bien sus medidas para penetrar una noche en el aposento de su amada, con disfráz adecuado á la situación. Ella dormía sola, en un precioso gabinetito; si bien no tan cerca del de sus padres que pudiera oirse una conversación en voz natural, sí para que alcanzasen á escuchar un grito de auxilio.

A las diez y media de una preciosa noche de luna, después de haber despedido en el salón principal á su novio Eduardo, se retiró Luisa á su dormitorio, formando mil castillos de ventura. Habíase desvestido, y rezaba en voz baja las últimas oraciones, sentada entre el mullido lecho.

Julio penetró con paso reposado y quedo en el aposento. Luisa, al ver un hombre desconocido para ella; trató de incorporarse y gritar; pero le faltaron las fuerzas y se le anudó la voz en la garganta.

—¿ Me conocéis ?—Soy Jack, agregó sin esperar respuesta á su pregunta, el destripador de mujeres, y esta noche te toca el turno (dijo Julio, cambiando el metal de voz).—Pero si quereis oirme, convencida, como debéis estar de que en vano llamareis en vuestra ayuda, pues he tomado mis providencias para aislaros, capitularé con vos y os conservaré la vida.—¿ Quereis ser mía ?—Es todo lo que os exijo :—decidíds pronto, pues de vuestra respuesta depende vuestra vida y la de vuestra madre.

Ella no pudo responder : el terror había paralizado sus movimientos y embargado la voz en la garganta. Un síncope la privó del conocimiento.

Entonces Julio, sacando de un estuchito de peluche rojo, un frasquito de cristal de dos que contenía y en el que portaba un poderoso anestésico, lo aplicó á la nariz de Luisa, haciéndola aspirar, con lo que la produjo un sueño profundo.

.....

.....

En nombre de Jack había tomado posesión de su adorada!

El canto de un gallo en el corral vecino le despertó, con el anuncio del nuevo día. Luisa dormía aún: Julio sacó el segundo de los pomitos de cristal de su estuche y la hizo aspirar durante largo rato. Cuando Luisa abrió los ojos y paseó una mirada en derredor, Julio, despojado del disfraz, se encontraba á su lado, contemplándola en mudo éxtasis. Pronto comprendió ella el despojo violento de que había sido objeto, y rompió en amargo llanto de desesperación; pero no atinaba á explicarse si Jack y Julio eran un mismo personaje ó dos distintos, ni cual había sido su verdadero victimario, aunque recordaba bien la escena de la noche. Conmovidó Julio al verla llorar con tanta amargura, dobló la rodilla en tierra, la confesó la estratagema á que un amor desdeñado le había conducido, perdida ya toda esperanza; la prometió la debida reparación y salió luego de la estancia, ébrio de felicidad.

¿ Qué pasó entonces en el alma de Luisa?—¿ Qué

EPÍLOGO

Al día siguiente los órganos de la prensa nacional, comprendiendo que la farsa del supuesto Jack estaba tomando proporciones alarmantes entre las gentes sencillas, y eso que los periodistas no sabían de la misa la media, se pusieron de acuerdo para ponerle fin, y publicaron simultáneamente el siguiente suelto de gacetilla :

“Fin del Destripador

Jack, el empedernido criminal, descuartizador de mujeres, al verse sorprendido infraganti por la policía, cometiendo la más cruel de las violencias en una indefensa niña de un cantón próximo, resolvió poner fin á su existencia, degollándose con la propia cuchilla instrumento de sus crímenes. La autoridad lo hizo enterrar inmediatamente.

Dios lo haya perdonado! Lo que no pudieron hacer las policías de Londres y de París lo acaba de efectuar la de Costa Rica. ¡ Bravo por ella ! ”



Eduardo, atando cabos creyó adivinar cual había sido la víctima de que habla'ba el suelto y no se le volvió á ver.

El público sin más prueba ni verificativo, quedó convencido de la muerte del monstruo; y—contento al verse libre de tal azote, pronto el olvido cubrió la ignorada fosa del mentido Jack.

Las crónicas del barrio de *** nos dicen que Julio se casó con Luisa, y que á veces los vecinos, llenos de sorpresa oían á ella decirle con ternura:

—Mi querido Jack!

¿ Conservaría el recuerdo del destripador ?

